

EL COCO.

SIMIL DE LOS PERIÓDICOS JOCO-SERIOS
DE LITERATURA Y ARTES.

DIEZ REALES AL AÑO.

A los Suscritores.

CARISIMOS lectores, *el Coko* ha ayudado mucho esta semana Santa, y ha hecho mucha penitencia, y ha oído muchos sermones, y de lo primero, lo segundo y lo tercero, se ha puesto tan débil que no ha tenido fuerzas para cojer la pluma en la mano y enristrar *los misterios de Córdoba*; pero no temais que todo se cumplirá, pues tenemos presente aquello de

*No hay plazo que no se cumpla,
Ni deuda que no se pague.*

UNA ORCIA

de Lord Byron en Venecia,

POR

LEON GOZLAN.

«Tratábamos, amigos, de la inmortalidad del alma. ¿Es una verdad de sen-

timiento ó una verdad de razon? Es preciso saberlo, y para ello bebamos.

—Es una verdad de sentimiento.

—Peters, destapa esa botella de *Champaña*, y dinos si sientes tu alma en alguna parte.

—Con el respeto que os debo, señor, no.

—Pues bien, llama á mi palafrenero, á mi cochero, á mis criados, y preguntales á todos si saben donde tienen su alma.

—Es inútil, Byron. Será, si quereis una verdad de razon.

—¿De razon? Por San Jorge! estaré loco, pero no creo en ella. Escuchad, amigos, esta es una disputa frívola. Creemos todos en un alma, como creemos en la Providencia, cuando no tenemos un cuarto. Cuando poseo mil quinneas, soy ateo, bebo; cuando no tengo mas que quinientas, soy irronista, discuto y dudo; cuando solo me quedan ciento, soy deista, creo; en fia, cuando he gastado la última soy religioso, ruego y amo; porque es necesario tener un alma profundamente re-

ligiosa para amar. Todo es religion en el amor, y ademas ella misma es su manantial. Amad á una española y escuchad una misa de difuntos; veis sus hermosos ojos negros seguiros al través de los pilares de una catedral, y mirad debilitadas por el incienso las pálidas luces que bañan con su sombrío resplandor la imágen de la Virgen; tomad la linda mano de la castellana, ó mojad vuestros dedos en la pila de mármol del agua bendita; ahogadla en vuestros brazos con sus lágrimas, sus gritos y su mantilla recogida, ó abismaos en un éstasis cuando el sacerdote eleva la hostia en el momento de consagrar; y despues preguntad á vuestro corazon la diferencia que experimenta entre estas distintas emociones. Y así, amigos, rogar es amar: beber, tambien es amar. En todas partes se hallan la religion y el amor. Vamos, os invito á todos á que bebais en esta copa.

«Homero os hubiera dicho: »Agathos la habia adquirido de Osmindas; Osmindas la habia ganado á Triptolemo en los juegos del Disco; Triptolemo la habia recibido de Júpiter.» Yo os digo: «Está llena de vino de Canarias. Bebed!»

—Byron, estais loco! que idea ha sido la de engarzar en oro esa copa de mañit y haberla puesto por pié ese esqueleto, cuyos ojos huecos nos hacen buñala, cuya boca parece que bebe con nosotros! Byron, sois egipcio, y queréis hacer pagar á vuestros alegres amigos su escote con la tristeza?... Ya está con su fiebre y su melancolía. Peters, llevaos esa copa...

—Dejadla... voy á contaros la historia de esta copa. Un dia encontré á una muger en una casa de juego, tenia una sociedad de pillos, banqueros, miembros del parlamento, hijos de lores, duques y condes. En su casa, el

mismo Sardanápalo se hubiera avergonzado; pero, viva Jorge! en ella se gozaba mas libertad que en un palacio, señores, en ella no se median el vino, la decencia, ni el placer; en ella habia mugeres que nos embriagaban sin hacernos caer, á nosotros, genies-hombres. Si hubieseis visto la mia: tomaba tabaco como Sounthey el poeta y fumaba cigarrillos como un andaluz pobre muger! la he amado.

«Oh! ya sabeis, señores que he recorrido todo el mundo; he aspirado las rosas de Madrid, las pálidas anémonas de Portugal, los lirios de Francia. Hablemos sin mentir: he amado á las mugeres lindas de todas las naciones; ha habido algunas que para verme á mi, á Byron, han escalado de noche las paredes de un convento, otras, que por amor se han ahogado en el mar; otras que se han ido consumiendo sin decir el secreto de su mal. He reido como un loco; porque despues de una, otra, el sol hace esto mismo con las flores: un dia les dá color, las abre: al siguiente las abrasa.

«Pero ella, con su depravacion y sus cartas y sus dedos cargados de diamantes y su conversacion cínica y su embriaguez y su marido que le daba de golpes, no se borra un instante de mi imaginacion, y os diré porque la amaba tanto.

«Porque tenia un marido á quien envenené por mi: un hombre, jóven aun, y hermoso, timbalero en el *Royal-Cumberland*. Su crimen la llevó al cadalso. Ya veis, que fui la causa de su muerte; ah! dejadme llorar á la muger del timbalero!

—Pero, Byron, de la historia de la copa, habeis pasado al recuerdo de una ramera, que no es ya mas que polvo!

—Polvo! en presencia de la muerte, al acordarme de una pérdida tan grande, no soy materialista, señores.

Creo en la inmortalidad del alma, en la resurreccion de la carne, en la remision de los pecados, en la vida eterna.

—Tendreis razon, Byron; pero no lloreis con tanto calor un dia de embriaguez.

—Que no llore! No sabeis que la noche de su egecucion, me acerqué á ella, le corté la cabeza, y mandé hervir esta cabeza? No me la comí, creedlo! La despoje de los cabellos y de la carne, y cuando estuvo pulida por la mano de un artista, un joyero de Milau me la engastó en forma de copa.

—Gran Dios! Byron, nos habeis hecho beber en el cráneo de vuestra querida!»

Y Byron cayó con la embriaguez como muerto debajo de la mesa.

CARTA

de un flarmónico recluta á una flarmónica veterana.

Hace, Julia, mucho tiempo que mi corazon suspira por el tuyo *sotto-voce*, y en *contra-punto* palpita:

Cuando tu cantas un *aria*, ó *romanza* ó *cavatina*, él late en *semi-corchecas*, ó en *semi-fusas* titila.

Mis facultades embargas, mis potencias *desafinas*, *desconciertas* mis sentidos, absorves mi *fantasia*.

Cuando dás el *do*, me encantas, cuando el *re*, me resucitas, cuando el *mi*..... si por mi fuera, fuera la *mayor* mi dicha.

Sale el sol de tu garganta,

y de tu boca divina, mas *agudo* y mas brillante que el sol que en oriente brilla.

Al dar el *si*, me estremeces, porque un *si* que el alma ansia, aunque *recitado* fuera, fuera *allegro* de mi vida.

Haz que la *escala* algun *si*; por mi pronunciar permita, y verás como se acaban *súbito* las penas mias.

Mi amor crece en *dos por cuatro*, y á *paso doble* camina; quiéreme tu en *tres por ocho*, ya que mi *compás* no sigas.

Acaso en otros amores hallarás mas *melodia*, pero otro mas *sostenido* juro que no le hallarias.

Es mi amor sin *variaciones*, no hay *falsete* en mis caricias, todo es *natural*, y nunca habrá para mi *altra prima*.

Estos *motivos*, señora, la *clave* de amor esplican, y á mi *plegaria* tan solo por hoy de *preludio* sirvan.

En ellos el *spartito* de esta mi *pasion* se *cifra*: *trasportalos dulcemente*, y el *tema* harás de mi dicha.

En *tono menor* te ruego que por *fa bemol* recibas, un suspiro que en su *fuga* *legghiero* á ti se encamina.

Y pues en nuestras dos almas debe haber mucha *armonia*, hagamos, señora, un *duo* y acabará mi fatiga.

RESPUESTA.

Al verte *fa-mi-fa* tan *sfogatto*,
aunque ignoro *re-do* tu *partitura*,
infero *la-sol-re* por la *overtura*,
que has de ser *si-la-sol* muy *caricatto*.

Y siendo *mi-re-mi* tu amor de *escala*,
tomarás *sol-mi-fa* luego el *andante*,
y así *re-do-mi-la* vaya el amante
por *do-re-mi-fa-sol* enhoramala.

FR. GERUNDIO.

LAS COSAS Á MEDIAS.

Cuanto se hace á medias se hace mal:
mas vale no hacer nada absolutamente,
que hacerlo á medias. O herrar ó quitar
el banco; no hay otro remedio para
salir de atolladeros en este picaro mundo.

¿Por qué razon la incertidumbre es el
peor de todos los males? ¿Por qué no
se espera nada de provecho de un carácter
irresoluto? No por otra cosa sino porque
en el primer caso el alma teme y confía á
medias, y en el segundo la decision es á
medias tambien.

Mi muger y yo mandamos á medias
en casa, y así va ello; ninguno nos
obedece.

Prestad una cantidad á Pedro y á Juan
con la condicion de que os la hayan de
pagar á medias. ¿Cuanto apostáis á que
que no cobrais un maravedí de ninguno
de los dos?

Las peores madres de todas, son
las madres á medias. ¿A quien os parece
que doy este nombre? A las madrastas.

Hablad á medias con los hombres,
y los hombres os harán arrepentir de
no haber sido explicitos y categoricos
en vuestros asuntos.

¿Cuantos ladrones han ido á la herca
por robar poco, y no tener la suficiente
destreza para ocultar el alzado!
Ladrones á medias.

Los quebrados (hablo de la aritmética)
hacen calabacear á los principiantes por
que son cantidades á medias. Estoy por
los enteros, (y hablo tambien de la aritmética).

Un tonto á medias y un loco á medias
son los mas terribles entre todos los
tontos y locos del mundo.

No hagais á nadie confianzas á medias.
La boca ó enteramente abierta, ó
enteramente cerrada; eso de entreabrir
se queda para las puertas, no para las
bocas.

La sonrisa de la amargura es la mas
amarga de todas las sonrisas. Temed
al hombre irritado que se sonrie á
medias.

Jugar á medias con las damas es lo
mismo que perder el juego.

El hijo de la muger de mi padre es
mi hermano á medias, y por eso creo
que ni el ni yo nos podemos tragar.

Nada quiero á medias, ni aun la desgracia;
pero esto pertenece ya á otra
tecla diferente y voy á templar la
bandurria. Oigan vds.

LETRILLA.

*Mal por mal,
Mas vale estar jeringado
Que no á medio jeringar.*

Cuando veo á mi Ruperta
Del brazo con un galan,
Que ella dice ser su primo,
Y yo digo que es Caifás,
Esclamo: Ruperta mia,
Por Dios te lo pido ya....
Si has comenzado á engañarme
Acábane de engañar.

Mal por mal

*Mas vale estar jeringado
Que no á medio jeringar.*

En materia de pobreza,
Aunque es terrible pesar,
Mas vale ser pobre entero
Que ser pobre una mitad,
El pobre pide limosna,
Y el medio pobre en su afán
Faltándole que comer
Tiene que vestir de frac.

*Mal por mal,
Mas vale estar jeringado
Que no á medio jeringar.*

Antaño estuve tullido
Sin poderme menear,
Y las gentes se dolian,
Y me tenian piedad,
Ogaño voy cojeando
Por reliquia de mi mal,
Y las gentes y el demonio
Se rien de verme andar.

*Mal por mal,
Mas vale estar jeringado
Que no á medio jeringar.*

El tribunal ha pelado
A mi amigo Vitorian,
Y yo por desgracia estoy
En manos del tribunal.
Vitorian quedó en camisa,
Y yo no se adivinar
Si en cueros me quedaré
O la piel me quitarán.

*Mal por mal,
Mas vale estar jeringado,
Que no á medio jeringar.*

— DON YO.

Los diez mandamientos para artistas y criticos.

Primero.—No adorarás mas Dios que
los dioses poéticos, ni tendrás mas ideas

que las del principio divino y la moral
que son innatos en el hombre.

Segundo.—De ningún modo debe ser tu
ídolo un maestro exclusivamente, á quien
el vulgo ignorante respete hasta el punto
de llamarle INMORTAL: sobretodo, te
guardarás de copiarle servilmente.

Tercero.—No citarás en valde el nombre
del jénio que te inspira y que reverencias,
porque la posteridad no dejará impune
al que abuse de su propio nombre en todas
las naciones.

Cuarto.—Honrarás á tus padres con el
estudio continuo, á fin de ser feliz en
la tierra y vivir largo tiempo en tus
obras.

Quinto.—No matarás al jénio que empieza
á tomar vuelo, ni al mérito que te ha
elevado. A aquel cuyas obras critiquen,
no has de reparar en su figura para
valerte de personalidades.

Sexto.—No serás adúltero con las musas
y las gracias, pero serás casto y decente
en tus palabras y obras.

Sétimo.—No robarás las ideas y el talento
de otros, citando siempre el manantial
que te los ha proporcionado.

Octavo.—No levantarás falsos testimonios,
es decir, no variarás ni desfigurarás
las ideas de aquel á quien criticas; no
referirás anécdotas de él, y no te aturdirás
en las disputas literarias, procurando
terminarlas amigablemente.

Noveno y décimo.—No escribirás solamente
por adquirirte reputacion ó por tener un
destino y honorarios, sino por seguir tu
vocacion artística.

Estos son los diez mandamientos; he aquí
el *onceño*, segun las palabras que dirige
Juan-Paul á sus compatriotas, en su tratado
sobre la Estética: «Antes de todo tened jénio
y adelantareis mucho.»

TEATRO.

Resucitó nuestro divino Señor después de tantos sermones, ayunos y penitencias: la alegría brilló en todos los semblantes de los católicos, apóstólicos y romanos: las alcuizas, sartenes, y peñoles; los tiros, repiques y chillidos, anunciaron al pueblo de Córdoba que habianse trocado ya los Stabat mater, lamentaciones y misereres, en *aleluya, aleluya, aleluya*.

Resucitó el teatro de Córdoba después de tantas contradicciones, sustos y fatigas: la alegría brilló en todos los semblantes masculinos, femeninos y neutros, (también hay semblantes neutros) amigos de divertirse: las listas, alusiones y carteles; las hablillas, murmullos y rumores, anunciaron al pueblo de Córdoba que habianse trocado ya los Castros, los Albarranes y Leones, en Angeles, Jimenez y Monteros. Mas ¡ay!... ¡cuan triste ha sido el desengaño para todos los que creyeron que en Córdoba pudieran resucitarse dos cosas buenas á un tiempo.

Se concluyó la triste euaresma con la resurrección gloriosa del Redentor, mas en el teatro de esta capital el Domingo de pascua por la noche empezó el *Miércoles de ceniza*.

Juan Dandolo fué el primer paso doloroso de tan triste euaresma teatral. *Dos muertos y ninguno difunto*, barbaridad dramática en dos actos, fué el segundo paso, y *Doña Mencía ó la boda en la Inquisición* (que hasta en los carteles hubo desuello) fué el tercero.

Nos abstenemos (por ahora) de analizar tan bien coordinada compañía hasta que se halle completa en su totalidad, pero tengan entendido los Sres. actores dramáticos, que si el público es indulgente y bondadoso, la prensa periodística está en el caso, por el buen

nombre de esta culta capital, de hacer una crítica severa y justa de las funciones que se ejecuten en lo sucesivo, pues no queremos que aquellos versos muy sabidos de

*El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
Hablarle en necio para darle gusto,*

Nos los traduzcan los Sres. actores dramáticos diciendo

*El pueblo es tonto y al tonto es justo
Hablarle en tonto para darle gusto.*

El pueblo cordobés sabe lo que es declamación, y si su indulgencia se ha interpretado por poco conocimiento, y se ha abusado hasta el día de una manera poco noble; creemos que nuestros apreciables colegas serán de la misma opinión que nosotros, y no dejarán impunes ni los mamarrachos, ni las alteraciones de los verdaderos nombres de los dramas ó comedias que se anuncian en los carteles, ni el vestir los dramas cada actor en la época que le dé la gana. *Écc. Écc. Écc.*

Si en los actores vemos aplicación y deseos de agradar al público, como hemos visto con gusto en el Sr. Jimenez, acérrimos defensores seremos de la compañía, y esta podrá contar siempre con nuestro débil pero consecuente apoyo. Mas si desatendiendo nuestra crítica imparcial y mesurada, siguen la senda trazada hasta aquí, tengan entendido que el Cero no retrocede ni á las hablillas ni á las amenazas, y que con tesón y razones será el enemigo acérrimo de la compañía actual.

NOTA.

Después de escrito el artículo de teatros, hemos sabido que no toda la culpa de que salgan mal las funciones, la tienen los actores, sino el director principal y el director de escena, que repar-

ten las piezas para que las estudien con solo tres ó cuatro días de anticipación; que no hay apuntador, y que están sacrificando á los actores ante el público las exigencias de dichos directores con respecto al reparto de papeles.

Galantes siempre con las señoras, y amigos de que se las respete, porque en respetarlas creemos que todo caballero se hace honor, suplicaríamos á nuestro apreciable colega el Liceo de Córdoba, que tenga indulgencia del bello sexo y critique artística y literariamente y no defectos personales que nada tienen que ver con el mérito científico. Pues si á criticarse fueran los defectos particulares de cada uno pudieramos meternos la mano en nuestro seno y nada nos tendríamos que hechar en cara.

Crónica Española.

Segun dice la *Iberia musical*, el 40 del pasado Marzo se ejecutó en el teatro de Sevilla La Zarzuela del Sr. Soriano Fuertes titulada *Geroma la Castañera*, y gustó mucho apesar de lo mal que la ejecutó la Señora Plañiol.

—El célebre pianista Franz-Liszt ha sido agraciado en Portugal con la cruz de la *orden de Cristo*, cuya condecoración guarnecida de brillantes se la regaló S. M. la Reina Doña Maria de la Gloria.

—El aplaudido drama de *Felipe el Hermoso*, de los Sres. Larrañaga y Asquerino, sigue haciendo furor en Madrid.

—El día 24 del pasado mes se colocó la primera piedra de la gran fachada del Liceo Artístico y Literario de Córdoba, con toda la solemnidad que es dable en una capital de provincia. Asistieron á este acto todas las autoridades, corporaciones y per-

sonas notables de la ciudad, como también la banda de música del batallón que se halla de guarnición. Después de un pequeño pero bien espresado discurso leído por el Sr. Presidente, se depositaron en una caja de plomo los estatutos y reglamentos del Liceo, la lista de los socios que componen este establecimiento, los últimos números de los periódicos que en esta capital se publican, el acta de la sesión de este día, y cinco monedas del reinado de Isabel II, depositado después todo en el sitio preñado al efecto por el Sr. Presidente. El acto fué solemne y de una imponderable alegría para todos los que amantes de su patria no miran mas que el deseo de prosperidad en las artes y en las ciencias.

Juventud, uno sea nuestro único pensamiento, *adelante, union y aplicación*: que si algun día llegamos á ser algo, tendremos el orgullo de decir, no hay protección en España, pero hay Españoles amantes y entusiastas del buen nombre de su amada patria.

—El Domingo de Ramos á las ocho de la noche tuvimos el gusto de asistir á la iglesia del Salvador, donde se iba á ejecutar el *Stabat mater* del apreciable y distinguido maestro y compositor D. Mariano Soriano Fuertes. No solo la espaciosa iglesia estaba llena de gente, sino la plazuela, calles y balcones próximos á este templo. Sin embargo de tan numerosa concurrencia, no hubo el mas pequeño desorden, gracias al celo y buen acierto de las autoridades de esta capital.

La obra del Sr. Soriano Fuertes ha merecido los mas cumplidos elogios de todos los inteligentes, apesar del corto tiempo en que ha sido compuesta. Damos la mas cumplida ephorabuena á tan apreciable compositor, y desearemos siga cultivando este genero de música que en su primer ensayo ha dejado tan

gratos recuerdos al pueblo filarmónico Cordobés.

—Segun nos han informado, el jueves próximotendrá lugar en el teatro de esta capital la linda comedia en un acto de nuestro amigo D. Rafael Garcia Anton de Lovera, titulada *Corte de Cuentas* (1) que tantos aplausos ha obtenido en el teatro de Sevilla la última temporada cómica. Esperamos verla en escena para hablar estensamente de la primera produccion de tan apreciable y jóven autor; apesar de la desconfianza que tenemos del buen desempeño de ella.

Concierto dado por el Sr. Robbio.

En la noche del 29 del pasado Marzo tubimos el placer de admirar al célebre violinista Robbio, discípulo del inmortal Paganini. Poder dar una idea de lo que el jóven Robbio hace en el violin es imposible; su modo de espresar los andantes es sorprendente; la cuerda vibra bajo sus dedos y retumba en el corazon del espectador, haciendole el mismo efecto que el canto mas melodioso de la voz humana; los *pizzicattos* son de un efecto admirable, y muchas veces se oyen estos unidos á las notas de arco, que se duda si son dos violines ó uno los que tocan. La ejecucion limpia y afinada serprende, los armónicos producen tal magia en el oyente que no ve en el violin de Robbio sino una dulce y espresiva flauta que arroba el alma y la trasporta á la region de la mas hermosa felicidad. Todo cuanto digamos con respecto á este prodigio del arte músico es poco: estasiados y subyugados todos, los espectadores por el

(1) Se halla de venta en la imprenta de este periódico al infimo precio de 4 rs.

mágico arco del sublime Robbio, la noche del 29 de Marzo ha sido un sueño delicioso que no se puede explicar, pero apesar de ser doloroso recordar un sueño de ventura que pasó, en recordarlo disfrutará siempre nuestra imaginacion y nuestra alma, si bien de un recuerdo muy fugaz, tambien de eterna y hermosa sensacion.

Los aplausos, las aclamaciones y los bravos por doquiera resonaban, pero de esos bravos y aplausos no arrancados ni de la amistad ni de los compromisos, sino del corazon, del entusiasmo, del sublime talento que no necesita *pedir* al espectador sino *mandar* en él. Repetidas veces fué Robbio llamado á la escena, y esperamos que no sea la última vez que le admiremos la primera que tubimos el placer de oirlo,

Del Sr. Soriano Fuertes, que se prestó gratuitamente á acompañar al célebre Robbio, parece estamos dispensados de hablar; los periódicos de la Corte y los de esta capital han hecho mas de una vez su apologia y nosotros que con dichos elogios justificamos nuestras palabras, que pudieran en otro caso parecer parciales por la estrecha amistad que nos une al Sr. Soriano, solo diremos que no fué esta noche la que menos contribuyó para cimentar su buen nombre en esta capital. Mucho nos agradó en el capricho improvisado al piano sobre varios motivos de Donizzetti, Rossini, y Bellini, en la cancion española *A los toros* y la del *Cantarillo*, cantada á instancias de sus amigos.



Córdoba: Establecimiento tipográfico de Garcia y Manté, calle de la Librería núm. 2.

EL COCO.

SIMIL DE LOS PERIÓDICOS JOCO-SERIOS DE LITERATURA Y ARTES.

DIEZ REALES AL AÑO.

LOS MISTERIOS DE CÓRDOBA.

CONTINUACION DEL CAPÍTULO 1.º



.....
¡JA mia, la murmuracion es un pecado que ninguna sustancia provechosa se saca de él, y que tiene malas consecuencias para el murmurador. Dizeis que el murmurar ofrece un rato de distraccion, es verdad. ¿Pero pensais que las personas que os escuchan, no tendrán cuando no esteis presente ese rato de distraccion con vos? ¿Crecis que la murmuracion es una conversacion aislada? No, la murmuracion es una cadena, que sin sentir labra la sociedad para aprisionarse en ella. La murmuracion es la desmoralizacion de un pueblo, el ridículo de a justicia, los escalones del vicio, y

el cadalso del honor. Si, hija mia, es la desmoralizacion del pueblo, porque la murmuracion no propende nunca á ensalzar las virtudes de las personas, sino á quitarles las que puedan tener, ponie dolas en ridiculo y haciendo ver lo contrario, con palabras epigramáticas y chistes sandios, pero que la sociedad los acoge con aceptacion por lo mismo que son en descrédito de ella misma, aplaudiendo el vicio como talento y vituperando la virtud como hipocresia. Es el ridículo de la justicia, porque sus órdenes se ridiculizan, á los que están señalados para ejercer dichas órdenes se les vitupera, y en esto no estoda la culpa de la sociedad, sino de aquellos, que siendo los que el poder ha elejido para representar el orden y ser

Los de buenas costumbres, se aprisionan por su gusto en esa cadena de murmuración, olvidando su carácter y posición social, y cuando quieren hacer uso de su investidura es tarde, porque su prestigio desapareció. Tal sucede también con el santo ministerio de la religión. Es la murmuración *el escalón del vicio*, porque es la escuela del fingimiento y de la mentira, porque en ella se desacreditan las buenas costumbres, porque se critican los defectos en otros por cubrir los propios, porque se aprende riendo lo que luego queremos olvidar llorando. *Es el cadalso del honor*, porque la base principal de la murmuración es el descrédito de las personas, y en particular de las mujeres, porque sois más débiles, porque no podéis vindicaros ante los ojos de vuestros detractores sin ser la mofa de esa sociedad corrompida, porque las redes que os tienden son demasiado infames y sutiles, para que las podáis conocer y huir de ellas!!

—Si, padre mio, es verdad: yo aprendí riendo lo que quisiera olvidar llorando: yo he caído en esas redes sin conocerlas ¡yo estoy deshonrada!!!

—¡I. feliz, infeliz! ¡deshonrada!... Vamos, hija mia, deposita en mis secretos, soy un ministro de Dios, y Dios no busca a los justos sino a los pecadores: el arrepentimiento es el don más grande y más precioso que pueda ofrecerse ante ese Dios justo, bondadoso é infinito.

—Ah padre mio! mi arrepentimiento es verdadero, mis lágrimas os lo han dicho antes que mi lengua, pero ¿quien me salvará de esa murmuración que con tanta verdad me habeis

retratado? ¿quien me librará de las miradas mofadoras de esa sociedad que envilece al débil para tener despues ratos de diversion donde lucirse á costa de la víctima? ¿Quien me librará de mi vergüenza y de mi eterno dolor?

—Dios, hija mia; confia en él, hazte superior á esa mezquina gente: que si tu arrepentimiento es verdadero, y el valor no te falta, alzarás tu frente con orgullo, humillandola ante tus detractores. Valor, valor, que como ministro de Dios te aconsejaré, y como hombre sabré salvarte.

—Vuestras palabras son un balsamo que cicatriza mis heridas. ¿Como podré pagaros tanta generosidad!

—Mi obligación y mi deber es consolar al desgraciado y prestarle todos los auxilios necesarios para calmar sus pesares. Nada me agradezcais, hija mia, con todos hago lo mismo que con vos, estas son las máximas de la religión cristiana.

—¡Cuan hermosasson esas máximas, y cuanta confianza inspiran y consuelo al desgraciado. Nada os voy á ocultar, confiada en que me salvareis del peligro en que me hallo, y en que seréis el mentor que me dirija en lo sucesivo.

—Bien, ya os escucho.
(Continuará el capítulo.)

¡ILUSIONES!

Las auras de la noche se mecen revolando, y á su murmurio blando me inspira una ilusión....
Venid, hermosas niñas,

y entre aromosas flores que en éxtasis de amores se aduerma el corazón.

Desde el azul del cielo la vislumbante luna refleja en la laguna su tibio resplandor: Tiene el jardín cien flores, y el cielo cien estrellas....
—¿Conmigo cien doncellas á suspirar de amor!

Venid, hermosas, y entre las flores....
—Soy en amores fuerte adalid!
Mil no apagarán la sed que abrigo....
Todas conmigo!
venid, venid! M. S. F.



EPISODIO

DE UN ENSAYO DE ORQUESTA.

Interlocutores.

- MAD. CACHEIRINI (*prima donna*).
D. ANDRÉS CURRETELEJ (*director de orquesta*).
D. JULIAN VENTOSA (*primo violoncello*).
D. AMBROSIO CAÑILEJA (*secondo violoncello*).
COROS que rien.
UN PERRO que habla, ó por mejor decir, que ladra á su tiempo.
EL APUNTADOR que llega.
Músicos.—Cantantes.—Comparsas.

La escena es un teatro a'umbrado débilmente por las luces de la orquesta. Alzado el telon hasta la mitad, aparecerán los cantantes al rededor de una mesa,

hablando ellas de las molas digestivas que se hacen en la ciudad que habitan, y diciendo ellos que hay muy malas posadas en el pueblo. Un partiquino aprueba con la cabeza esta proposición. A esto llega el apuntador. El director de orquesta dice: «A alinar,» y todos llevan los gíolines al pescuezo, las trompas á la boca, y los arcos á los violoncellos. Batahola, desorden. El director afina... la taaa (bien re re re-rece (perfectamente.) Un corista estornuda. Un cantante toma un polvo. Acábase de desafinar para afinar, y suenan tres golpes de arco sobre el atril del director de orquesta. Todo esto es el prólogo de un ensayo.

ESCENA 1.ª

Rompe la orquesta, y al bajar la tiple para empezar á cantar, sueltase una clavija al primo violoncello. Graciosa mueca del director de orquesta. La alta prima queda en una grave y solenne posición.

CURRETELEJ. ¿Qué fué eso?
VENTOSA. Nada... la segunda que saltó, con esta humedad qué cuerda resistirá....

CURRETELEJ. ¿Y tiene V. tripa para el instrumento?

VENTOSA. Si señor.

MAD. CACHEIRINI (*haciendo el brazo que quedará elevado con entusiasmo lírico*).

Es decir que nos quedamos á buenas noches. (*Coro de risa: pausa. El violin del director y el violoncello del primo violoncello se afinan. Suenan por segunda vez los tres golpes de costumbre: la tiple en campaña*.)

CURRETELEJ. De esta, supongo que seguiremos.

CAÑILEJA. (*Aparte*.) Me parece que no. (*Este Cañileja está á matar con Ventosa, allá por intriguillas de bastidores*.)

CACHEIRINI. Vamos, vamos. (*Rompe la*

...questa; todo va viento en popa, pero en lo mejor del cuento, al ejecutarse un pizzicato...taaaa!! salta la segunda cuerda, sacudiendole en la barba al vecino Cañileja. Coro de estrepitosas risas. Atolondramiento en Ventosa. La tiple en una grave y solenne posicion por segunda vez.)

CURRETELEJ. Por vida de... ¿Si estamos condenados á no hacer hoy nada bueno?
VENTOSA. Son de muy mala calidad estas cuerdas.
CAÑILEJA. (Sonriendose.) Manos y cuerdas se disputarán lo vicioso.
VENTOSA. Si! que me enseñará V. á conocer las cuerdas....
CAÑILEJA. Lo que puedo decir que no se puede estar á su lado, porque á lo mejor se encuentra uno disciplinado de gracia.
CURRETELEJ. ¿Rompió por muy arriba?
VENTOSA. Si señor.
CAÑILEJA. Y lo peor del caso es que pagan justos por pecadores (aparte.) Esto es para que vengan echándomela de guapos. Ya podíamos estar (alto) seguramente en el duo de bajos....
VENTOSA. Y qué quiere V?
CAÑILEJA. Yo.... nada... pero....
VENTOSA. Esto á cualquiera puede suceder....
CAÑILEJA. Que se llame á D. Julian Ventosa (Los cantantes vienen hácia el proscenio. El primo violoncello suda y se afana y asfoja y tira y aprieta: miradas de impaciencia en Curreteleji y de enfado entre Ventosa y Cañileja.)
VENTOSA. Son calamidades imprevistas.
CAÑILEJA. Oh! si señor (con ironia) pero...
VENTOSA. Hombre! V con sus peros ya me ahoga. Cuide V. de su instrumento, y acabóse.
CURRETELEJ. ¿Qué tal?... Podemos empezar? (Cantantes y coristas se apiñan hablando de varios asuntos. Momento

feliz, la cuerda está ya afinada. Los tres golpes por tercera vez, los grupos disipados por tercera vez, la prima donna en campaña por tercera vez. No hay remedio, este número tres es fatal, y aun no se empezará de esta vez. La ópera rompe con un pizzicato de violoncello, y al entrar Mad. Cacheirimi, nota Curreteleji que se adelantó uno de ellos.)
CURRETELEJ. Quietos, señores, VV. se adelantaron.
VENTOSA. Yo, no señor.
CAÑILEJA. Yo tampoco. (Vuelta á empezar, y al llegar al cuarto compás Cañileja se acerca á Ventosa que está colorado como una guinda.)
CAÑILEJA. Ve V. como nadie sino V. se adelanta?
VENTOSA. No señor.
CAÑILEJA. Si señor.
VENTOSA. No señor.
CAÑILEJA. Pues si señor.
VENTOSA. Atienda V. á su papel.
CAÑILEJA. Y haga V. bien el suyo.
CURRETELEJ. ¿Qué es eso?... hay salvado algun compás? (Ventosa levanta el arco en actitud hostil, y Cañileja sin andarse en chiquitas le marca un becuadro en los corrillos con el suyo. Sorpresa en los músicos. Apiñanse los cantantes. Brillante overtura de un duo de violoncellos. Ventosa hace un difícil sostenuto, y al venir Cañileja con el arco de stacato, hay un magnifico calderon de miradas. Los músicos se levantan: todos hacen tableau. Ventosa levanta su violoncello parapetándose detras de él, Cañileja sin ningun compás de espera, ejecuta un primoroso adlibitum que iba á hacer vis á no ser que un crescendo de Ventosa le hizo á su enemigo quedar con el arco á guisa de lanza.)
CAÑILEJA. V. es un mal músico.
VENTOSA. Y V. un mandria.
CURRETELEJ. Señores..... tengan VV.

TEATRO.

Dijimos en nuestro número anterior que si en los actores que componen la compañía actual de esta ciudad, veíamos aplicacion y deseos de agradar al público, podrían contar con nuestro debido pero consecuente apoyo. Mas si desatendiendo nuestra crítica imparcial y mesurada, siguieran la senda trazada hasta entonces, tubiesen entendido que el Coco no retrocedería, ni á las habillitas, ni á las amenazas, y que con teson y razones seria el enemigo acérrimo de la compañía. Esto dijimos, y fieles siempre á nuestras palabras, vamos á hacer justicia á los esfuerzos y visibles estudios con que los jóvenes actores se van captando las simpatias del público cordobés.

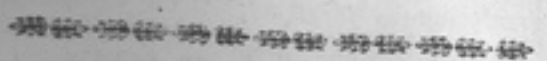
Despues de completa la compañía, empezaron á ejecutarse las funciones que hasta el dia se han visto: hemos observado mas acierto en el reparto de papeles, mas gusto en la eleccion de piezas, y mas corregidos los defectos de que adolecian ciertos actores. Nada puede cesigirse mas, y sin embargo, nosotros quisieramos ees gir, no ya á nuestros actores, pues vemos con gusto sus grandes deseos de agradar, si no al público que tan frio é impasible se muestra al grito general que por todos los ámbitos de España resuena de proteccion al teatro, templo de cultura, civilizacion y buenas costumbres. Quisieramos, sí, eesigir del público cordobés, que tan amante se ha mostrado siempre del verdadero mérito, y tan entusiasta de los artistas, que alentase á los jóvenes actores de la actual compañía, ya que estos se muestran tan deseosos en complacerle, y no dudamos pues de que nuestra eesigencia será tenida en lo que vale por

prudencia. (Unas bellisimas variaciones sobre motivos de la improvisada ópera Il palerini, hacen que Cañileja á la sombra de su instrumento ejecute un andante de mano doble. El entusiasmo musical sube de punto, y un tutti debutan con la mayor limpieza. Los músicos quieren detenerlos, los cantantes se bajan del proscenio.)
CORO DE HOMBRES. Señores, moderacion.
CORO DE MUJERES. Moderacion, señores.
CURRETELEJ. ¿Pero qué fué? ¿qué hubo? (Al decir esto, Ventosa que queria hacer una pausa de semibreve, ve con dolor que Cañileja introduce su arco en el violoncello quedando como la espada del pez de este nombre en el casco de un navio. Al intentar este un Da capo al instrumento de su contrario, este da un volti presto, envuelto en varios cantantes que le detienen. Ventosa es consolado por el coro de mujeres, y Curreteleji maldice á los dos músicos porque no puede haber ensayo. Coro de reconvencciones en unos y otros.)

ESCENA 2.ª

Los mismos.

El violoncello herido de muerte es conducido al foro por dos partiquinos. Ladra á la sazon un perro, y tomándolo por mal agüero es echado bruscamente del teatro. Todos suben al proscenio en pos del pobre violoncello cantando con dolor el bellissimo coro de MONTECHI É CAPULLETTI: Pace alla tua bell, anima Escena que haria llorar á cualquiera por su ternura.
(Cae del todo el telon... y no hay ensayo. Todos se marchan desesperados diciendo que lo habrá dentro de dos dias.)



un público tan hospitalario y digno de los mas encomiados elogios, y que los actores no desmayarán en sus estudios, siguiendo dando como hasta el dia muestras de su plausible aplicacion.

Sin embargo de todo lo dicho, vamos á hacer algunas observaciones que nos parecen dignas de que se tomen en cuenta por los actores.

El Sr. Benot, actor apreciable y en quien resaltan cualidades muy recomendables para la difícil carrera que ha emprendido, quisieramos que tubiera mas desenvoltura en la escena, mas modulacion en su decir, y no recargase tanto las *elles* y las *erres*, pues aunque en esto dá una prueba de saber hablar el castellano, sin embargo es de mal efecto en el público, por la ninguna costumbre que hay de expresar tanto las sílabas. Si en una escena de pasion ó de sentimiento modula la voz del mismo modo que en una escena de energia ó desesperacion, por muy bien que pronuncie, carecerá el cuadro de ese claro oscuro que tanto efecto causa siempre en el corazon del espectador: deseando en todo mas soltura en los movimientos, pues lo que realza á un buen actor es la naturalidad.

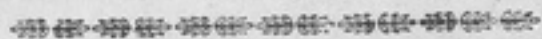
El Sr. Montero quisieramos que no satirizase tanto las palabras con tan marcada intencion, pues si bien esto es muy plausible y digno de elogio en ciertos papeles, deja de serlo si se hace un abuso de ello; y no causa efecto en el público cuando es necesario que cause.

Al Sr. Vivanco (el nuevo) deseariamos no verlo tanto en escena, si no corrige muy escrupulosamente el modo de presentarse, su modo de decir y sus maneras; pues si *Felipe el hermoso* no hubiese tenido un Filiberto de tal especie, hubiera ganado mas el público y los actores.

A las Señoras Albacete y Martine les recomendamos lo que al Sr. Benotz naturalidad, y modulacion en el decir, y ya que estan dotadas no solo de una sonora voz, sino de figuras tan interesantes, hagan un pequeño esfuerzo, y no duden conseguirán el aprecio general del público.

El elogio mayor que podemos hacer del Sr. Jimenez y la Señora Guerra, es haber borrado (en parte) de la memoria del público los gratos recuerdos que dejó el Sr. Pacheco, y la Señora Rico.

No hablamos de la ejecucion de las funciones que se han ejecutado, porque á mas de que nos seria imposible por la estrechez de nuestro periódico, lo creemos inoportuno, cuando con tanto acierto y buen criterio lo está haciendo semanalmente nuestro apreciable colega *la Revista literaria*.



COSAS DEL COCO.

El Coco, en uso de las facultades que le concede la ley de imprenta, y no traslimitando dicha ley, habla y hablará cuanto pueda probar con datos verídicos, sin temor á las amenazas y sin doblegarse á exigencias de amistad. Como periódico, siempre libre; como amigo, siempre consecuente. Nos explicaremos mas por estenso en nuestro próximo número.

—A los redactores del *Coco* les ha dado tambien la mania de improvisar con consonantes forzados; y en la última reunion que tubieron, compusieron varias décimas, entre las que ha merecido aceptacion la siguiente:

Á SACO DE NOCHE.

Sale de casa el conejo
con su cara de lenteja,
envuelto en conchas de almeja,
con cabeza de pellejo.
Lleva nariz de azulejo,
los zapatos de sardina,
su aliento huele á letrina,
y si le dan un bizcocho,
capaz es de quedar *mucho*
y pasear con *papelina*.

—Deseosos de que *el Gato* no nos diga que miramos con amargo desden la esmerada aplicacion de nuestros compatricios, copiamos á continuacion algunos fragmentos debidos á la pluma de un jóven compatricio, dignos de llamar la atencion.

No me olvides
porque como te descuides,
te voy hacer llamar
á el conde de Benavides.

Y te he de hacer tan valiente,
como si hubieses estado
en varias lides,
con que no me olvides.

No me olvides,
porque como tal consigas,
te he de dejar el estómago
en disposicion de no comer mas migas.

—El modo que tiene ese papel llamado *el Gato* de adular á sus compatricios, es llamarlos burros. Dice asi: «correis hasta despeñaros por oír aunque sea un rebuzno estrangero, y dejais á vuestro teatro á oscuras.» *Compatricios*, ya sabeis que tenis pezuñas, que os gusta oír rebuznar, y que no quereis encender las candilejas de vuestro teatro.

—¿A quien vais á hacer creer, redactores del *Espósito*, que lo sobrante del metálico será para la casa de Maternidad?

¡Infelices angelitos,
si habeis de esperar el dia
que os lleve la redaccion
fruto de sus tonterias!!!

—¿Conocieron VV. á un periódico que murió antes de nacer, por falta de aceite, y cuyo nombre era *El Quiñeco*? Pues de la misma rama es *El Espósito*.

Por mas que te componga
niño, tu madre,
no sacarás las animas
del purgatorio.

—Cuatro redactores son
del *Espósito* recreo,
el Doctore *Minglanilla*,
el Domine *Masco-huevos*,
el Licenciado *Pitusas*,
y el escribidor *Meneos*.

—Suplicamos al dueño, propietario, ó empresario del teatro, que ya que en las lunetas nos sentemos en dura tabla, que no desuellen los duros clavos nuestra blanda ropa. La luneta núm. 51, y una capa del progimo que se queja, son testigos de esta tristísima y dolorosísima verdad.

—Tintin, á la puerta llaman,
tintin, que no quiero abrir,
tintin, que será *el Espósito*,
tintin, que vendrá á pedir.

ANÉCDOTA DEL DIA.

Dias pasados estaba almorzando en la fonda el Sr. A., cuando entró el Sr. B., y despues de saludarse ambos, le dijo el Sr. B. al Sr. A.—Hombre, ¿sabe V. quien dice que el apreciable actor Sr. Jimenez estuvo cesagerado en el desempeño de el papel de Ramon en la comedia de *Cecilia la Ciegucecita*?—¿Quien?—Ese que se firma *los gemelos*.—Toma, pues si ese en materia de li-

teratura es. . —¿Qué?— Dos fuertes pal-
madas sonaron en la mesa, y entran-
do el mozo de la fonda dijo el Sr. A.
«*Calabaza rebozada.*»

—Se ha ejecutado una comedia en es-
ta capital, y á cencerros tapados, titu-
lada: *Delatar un secreto, abusando de la
amistad.* El argumento, segun nos han
informado, es muy sencillo, pero natu-
ral y perfectamente desenvuelto. Espe-
ramos ver la critica de *los gemelos* pa-
ra hablar mas por estenso del asunto.

—Hay en Córdoba algunas personas
llamadas *periodistas*, que en el mero he-
cho de darse ellos este título, se creen
autorizados para criticar á todo vicho
viviente, y resguardados de que se les cri-
tique á ellos. A esta clase de personas
(y entiendame quien me entienda) solo
le diremos aquellos muy sabidos versos:

Procure ser en lo posible
el que ha de corregir, incorregible.

—En la noche del 25 de Abril úl-
timo se ejecutó en esta capital un dra-
ma en un acto, titulado: *Los hermanos
de Cecilia*, debido á la pluma de un
vecino de esta ciudad. Ibamos á hacer con
gusto la crítica de esta interesante pro-
duccion, pero nos hemos acordado que
nadie mejor que *el Gato* puede hacerla,
puesto que tan amante se muestra
*de la esmerada aplicacion de sus compa-
tricios*, y tanto siente que *nuestro tea-
tro esté á oscuras.*

—*El Domine masca-huevos* está ha-
ciendo acopio de cañamones, para que
se le aclare la voz, con el plausible
fin de poder predicar en favor de los
niños de la redaccion del Espósito.

—*El vecino* ha tenido en el públi-
co de Córdoba un cruel desengaño.
¡Ya se ve, si á los Cordobeses no les
gusta: (segun dice *el Gato*) si no el *oir
arajar el piano* (á Liszt) ó *aserrar el
violín* (á Robbio!) ¡Qué mal gus o tien-
nen los Cordobeses! ¡Ben hace *la gateria*
en llamarles burros!

—¿Quien son los redactores de *el
Gato*?

Niños de *prima tonsura*,
y muchachos de *obra prima.*

—¡Ay que funcion de teatro
tan bonita y tan de gusto,
fué la noche que estuvieron
juntitos *el Coco y Caco!*

—*Vecinito*, buenas noches, que *V.*
descanse.

—*El Coco* ha visto distribuir estos
dias con profusion papeletas dando par-
te de haber recibido el título de doc-
tor un licenciado en medicina, y un
cirujano que él ignora á que clase per-
tenece.

Acordandose de que cuenta la sa-
grada Escritura, que en cierta ocasion
bajó el Espiritu-Santo en forma de *len-
guas de fuego* con el fin de iluminar
á una reunion de doctores, está crei-
do que al paso que vamos, tendremos
pronto otra aparicion, tal vez en forma
de *bisturi*, ó *de lanceta*, pues le consta
que los agraciados al revestirse del
nuevo título, no reciben conocimientos
mas profundos en la ciencia, porque de
Madrid no se los han mandado, sino en
particulas homeopáticas para no abultar
el correo.

—En el teatro de Sevilla ha sido
aplaudido con furor el célebre violinis-
ta Robbio, cosa que no se acostum-
bra mucho en aquella capital. ¡Qué las-
tima, *señor Gato*, que se acoja asi por
el público al que *asierra un violin*, y
de otra manera á un compatricio de tan
esmerada aplicacion como nuestro *vecino!*
¿No es verdad, Sr. *Gato*? Vamos, está
visto que el público es un estúpido en
no hacer caso de las sabias amonesta-
ciones *de la gateria.*